

Brasil: ¿hacia una nueva legitimidad?

Walter Tesch

Este artículo ofrece algunos elementos del momento actual especialmente en el plano político. La coyuntura es fase de profundos movimientos estructurales. Lo actual está enmarcado en el proceso de reajuste general que se viene esperando en el país desde el primer choque de los precios del petróleo en 1973. El ascenso del general Geisel a la presidencia en 1974, marca el camino indicado por la élite cívico-militar de la necesidad de adecuación interna a la nueva situación internacional. Estos nueve años caracterizan el tránsito de un régimen de dictadura y centralización del poder hacia uno más flexible y abierto.

Esta marcha, establecida en un "cronograma político", no ha sido unilineal entre los segmentos sociales dominantes. Siempre que fuese necesario tomar decisiones frente a la crisis económica, que es telón de fondo permanente (deuda de U\$ 17.000 millones en 1974 pasa de U\$ 80.000 en 1982), hubo fricciones, rupturas. Los segmentos sociales no privilegiados asalariados, sectores medios serán afectados por la inflación y el deterioro del poder adquisitivo de los salarios, en un esfuerzo permanente para hacerle pagar el costo de la crisis.

Forzada por la crisis, una élite cívico-militar tomaría iniciativa en este amplio y complejo proceso de reajuste e incorporación política. Ella adelanta las propuestas en todos los campos aunque sus objetivos no siempre sean alcanzados, pues la oposición inserta de una forma u otra sus criterios: en el comienzo **el gobierno** habla de "distensión", **la oposición** de "democratización", **el gobierno** de "revisión de procesos políticos", la oposición de "amnistía amplia e irrestricta". Lo destacable es que todo el conflicto se traslada al plano político, la "apertura política" se orienta a la esfera política con fuerte control en lo social y en lo económico. La cuestión que se plantea fue y es: ¿Será viable una apertura política estable en un contexto de profunda crisis económica?

La búsqueda de una nueva legitimidad, a través de un reajuste y concesiones en el plano institucional-político apunta a mantener sin cambios la base del sistema de poder. Los acontecimientos políticos más visibles fueron: Amnistía política, regreso de los exiliados, eliminación de la censura en la prensa, suspensión del Acta Institucional N° 5 (que daba poder absoluto al presidente), eliminación del bipartidismo, creación de los nuevos partidos, elecciones en noviembre de 1982. Cada uno de estos acontecimientos culminó después de una intensa dinámica conflictual.

El cuadro actual y las perspectivas

Las elecciones directas recientemente realizadas, fueron el acontecimiento político más trascendente de este proceso, también el pleito más significativo de la historia (más de medio millón de candidatos). Pero también fue sin duda la elección más antidemocrática, ya que hubo un fuerte condicionamiento y control de la oposición por una legislación orientada al ventajismo gubernamental. Todo fue preparado para que el gobierno tuviera el control del "colegio electoral" que, a finales de 1985, elegirá al nuevo presidente, lo cual permite al actual grupo controlar el poder hasta 1990. A partir de ahora se abre el escenario de contradicciones para este importante evento político; **la sucesión** será una área de inestabilidad "en las alturas del poder" y objeto de presión por parte de la oposición.

El cuadro post-electoral ha cambiado relativamente, el autoritarismo centralizado - expresado en la frase del presidente: "El sistema soy yo" da paso a una situación de multipolaridad del poder, aunque también puede ser interpretado como una especie de delegación de responsabilidades en la administración de la crisis. Hoy la oposición con toda la heterogeneidad pasa a controlar los gobiernos de los diez más importantes Estados de la federación, como Sao Paulo, Minas Gerais y Río de Janeiro, con fuerte tradición autónoma y centros de resonancia política del país. Los Estados de la oposición producen casi el 80% del PIB y tienen la mayoría de la población. Además, en Río Grande del Sur ganó el Partido Democrático Social (PDS), pero la oposición obtuvo el 70% de los votos.

El ejecutivo controla el poder central: presupuesto, política tributaria, aparato represivo, etc. Una oposición con mucha legitimidad popular participa en resortes importantes del poder en el país. No se puede decir simplemente que el gobierno puede perder la elección pero no el poder, ya que esto es una visión muy sencilla del poder. Hay una lucha sorda que se desarrolla desde la oposición y hasta ciertos segmentos del propio partido de gobierno para revitalizar el parlamento, las asambleas legislativas estatales y el municipio. Por otro lado, la oposición creativamente y sin rupturas amplía espacios para la canalización y oxigenación de las diversas organizaciones de la sociedad civil. La capacidad de la oposición democrática hace posible una visión optimista del futuro.

Las fuerzas político-sociales internas

Los **partidos** pueden sufrir un reacomodo a mediano plazo. La ley de partidos, extremadamente rígida, obligó a afiliaciones contradictorias. Los obstáculos de los reglamentos electorales hicieron que el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido Popular (PP) se fusionaran, haciendo convivir bajo el "paraguas" del primero a banqueros, empresarios, liberales, comunistas y exguerrilleros. El PMDB tiene el desafío de ser un partido permanente y esta heterogeneidad marcará la dinámica de la oposición. Tancredo Neves, gobernador de Minas Gerais, ya provocó movimientos internos al declarar la

necesidad de un "entendimiento suprapartido" para resolver las grandes cuestiones nacionales. La oposición en general no está sintonizada para las cuestiones globales del país.

El **partido de gobierno** ganó las elecciones en las regiones más deprimidas, tanto que Tancredo Neves lo denominó "partido nordestino" (para referirse a la región más pobre del país). El PDS tuvo el voto del sector más atrasado; el PMDB, el Partido Democrático Trabalhista (PDT) y el Partido de los Trabajadores (PT), del sector moderno urbano. Tanto es así que el gobierno impidió la elección de los prefectos de las capitales estatales, pues la oposición podría ganar en todas.

Los trabajadores y sus organizaciones tuvieron el eje de su dinámica en el plano político-electoral de 1982; tanto, que más del 50% de los 56 miembros de la "Comisión Pro-Central Unica" fueron candidatos a cargos electivos. Los liderazgos sindicales forjados en las movilizaciones pos 1977 fueron captados por el proceso electoral. En la actualidad, los efectos de la política económica recesiva y las recetas impuestas por el FMI para la renegociación de la deuda encuentra un movimiento de trabajadores preocupado por su autodefensa y menos apto para incidir en las grandes decisiones. Además, no está clara su presencia y acción junto a los gobiernos de oposición, si podrán exigir de la oposición lo que no pudieron obtener en los 18 años de dictadura. El PT como posible expresión del voto de los trabajadores obtuvo menor votación que la de sus aspiraciones. El año 1983, pronosticado como uno de los peores de la economía, ciertamente exigirá mucha capacidad de maniobra de este segmento social. El área social será una fuente de inestabilidad en el próximo período.

Los militares, a su vez, manifestaron disconformidad con la victoria de Leonel Brizola en Río. La empresa encargada de los computos electorales, propiedad de militares en retiro, intentó un fallido "fraude electrónico", quitando 15% de los votos de Brizola. Durante la campaña hubo una diversidad de presiones de la "Comunidad de Informaciones" tanto que se considera a Brizola en Río como una especie de "termómetro de la apertura". El gobierno federal ya tomó varias medidas para controlar el aparato policial que antes era competencia de los Estados, creando una especie de "poder paralelo".

La Iglesia como fuerza destacada en el escenario estuvo bajo presión en 1982; dos curas franceses fueron condenados a penas de 10 a 15 años: la derecha falsificó varias de sus publicaciones introduciendo "propaganda negra"; altos mandos militares hicieron crítica abierta, intentando dividir la institución. El presidente de la Conferencia de Obispos (CNBB) manifestó que 1983 será un año de crecientes dificultades socioeconómicas del pueblo; criticó la corrosiva deuda externa, la falta de participación, los niveles salariales y las ganancias de las empresas. Afirmó que 1983 impulsará la consolidación de las "comunidades eclesiales de base", campaña de acción social, educación política pastoral de la tierra, suelo urbano, campaña de fraternidad sobre la violencia. El ecumenismo fue fortalecido con la articulación de varias iglesias cristianas, en la

"Consolidación Nacional de Iglesias Cristianas" (CONIC). La línea social de la Iglesia continuará con fuerte incidencia en el escenario.

Los empresarios, por su lado, disponen de diversos mecanismos de presión sobre el Estado, intentando no pagar el costo de la crisis entraron fuertemente en los partidos, tanto del gobierno como de la oposición, ocupando puestos de primer orden. Estuvieron muy activos en la promoción de la visita de Reagan al Brasil.

El contexto actual de **multipolarización del poder** está propiciando la articulación de una "**nueva derecha**" ilustrada y declarada, con preparación técnico-intelectual, pronta a polemizar con los intelectuales progresistas. También la "**nueva izquierda**" aparece más amplia, madura, aunque persisten las múltiples tendencias.

La herencia del sistema es una hipoteca de elevado costo social y económico de 18 años de autoritarismo, con fuerte impacto **político**. En Río, el gobernador Brizola tendrá como herencia una marginalidad social de las más graves del país, con escuadrones de policía clandestinos en una verdadera "guerra social subterránea". El Estado posee una significativa deuda externa. En casi todos los Estados, las administraciones hicieron miles de nombramientos políticos. En Sao Paulo pasan de 20.000, en Minas Gerais el 63% del presupuesto lo consumen los funcionarios. La herencia más estructural es el 50% de la población en la faja de relativa o absoluta pobreza, la acelerada urbanización, la fuerte concentración de la renta, el desempleo creciente. La votación débil del PDS en las áreas más urbanizadas y modernas es una señal de esta sorda insatisfacción de aspiraciones.

Por todo esto, **la estabilidad democrática en Brasil** no puede estar ajena a la justicia social; si así fuera, las fuerzas civiles y militares de "línea dura", al contrario de lo que preconizan, serían antinacionales y atentarían contra la seguridad nacional al querer mantener el "status quo".